

COOPERATIVAS AGRARIAS Y PERONISMO

ACUERDOS Y DISCREPANCIAS
La Asociación de
Cooperativas Argentinas



Graciela Mateo



EDICIONES
ciccus



Índice

Nómina de abreviaturas	15
Prólogo <i>Mario Lattuada</i>	17
Introducción	23
Capítulo I Posmodernidad y ciencias sociales	29
Capítulo II Economía social, economía asociativa, economía solidaria, tercer sector: distintas denominaciones, significados y alcances análogos	45
Capítulo III El cooperativismo, pieza clave de la economía social	55
Capítulo IV Una perspectiva del cooperativismo agrario en Argentina	63
Capítulo V Dos genuinos representantes del cooperativismo agrario argentino	81
Capítulo VI Un paradigma del cooperativismo agrario argentino: la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)	105

Capítulo VII	
Peronismo y cooperativismo	121
Capítulo VIII	
Educación cooperativa	165
Capítulo IX	
Mujeres y jóvenes en el cooperativismo agrario	177
A modo de epílogo	199
Bibliografía	205
Sobre la autora	229

El contenido de este libro es producto de un trabajo de investigación llevado a cabo para la realización de una tesis de maestría en *Metodología de la investigación científica*, en la que se rescatan los enfoques multidisciplinarios en la construcción de un objeto de estudio como lo es la “economía social”. Un objeto en el que el cooperativismo agrario se destaca como sustento cultural, ideológico y político de un conjunto de iniciativas asociativas de pequeños y medianos productores agropecuarios que a través de diversas organizaciones basadas en principios no estrictamente capitalistas buscan su reproducción y crecimiento en economías de mercado. Se demarca entonces como objeto de estudio una esfera de lo económico que trasciende la institución “mercado” desde una perspectiva -promovida por los enfoques de Weber y Polanyi entre otros- de comprensión de los fenómenos económicos a partir de su inserción en la complejidad social.

Por este motivo, el libro de Graciela Mateo nos brinda mucho más de lo que promete su título, y abarca en forma extensa y en profundidad las diferentes aproximaciones de las ciencias sociales al tema de la economía social, realiza un recorrido por una de sus formas de expresión organizativa -el cooperativismo-, analiza los antecedentes de estudios sobre el cooperativismo agrario en la Argentina, y explora la génesis, consolidación y transformaciones de uno de sus referentes empíricos más relevantes: la Asociación de Cooperativas Argentinas. En este último caso, el libro posibilita observar cómo las ideas e iniciativas de dos reconocidas personalidades de principios del siglo xx -Domingo Bórea y Juan Costa- se materializan en la fundación de la primera asociación de cooperativas agrarias de la Argentina, las improntas ideológicas de sus principios en relación a la iniciativa privada y a la intervención del Estado, el rol de las mujeres y los jóvenes en la organización, la

importancia de la educación cooperativa en el reforzamiento de la ideología y la estructura institucional, y la interacción con el poder público desde su creación. Es en este punto donde el trabajo se detiene para profundizar el análisis de la relación entre la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) como expresión representativa del cooperativismo agrario y el Peronismo en pleno ejercicio del poder del Estado (1946-1955).

Como suele suceder, quien realiza un prólogo elige priorizar ciertos aspectos de la obra en detrimento de otros -probablemente tanto o más valiosos que los elegidos- en función de sus propios intereses, preferencias y limitaciones -y este caso no constituye una excepción-. Sepa disculpar el lector -y también el autor- mi arbitrariedad para referirme exclusivamente a la relación del Peronismo y las cooperativas agrarias como motivo central de estas páginas, a sabiendas de que el recorte es mezquino en función del contenido del libro enunciado más arriba, aunque en cierto modo legitimada esta licencia por el título de la obra.

El Peronismo históricamente ha tenido una tensa relación con el sector agropecuario, en particular con sus sectores propietarios pampeanos, aun con aquellos que se beneficiaron en forma directa o indirecta de sus políticas de transformación social y económica, como los pequeños y medianos arrendatarios y aparceros productores de granos que aspiraban a consolidarse como una burguesía agraria.

Un claro ejemplo de esta tortuosa relación se puede abordar a partir de la interacción del Peronismo en el poder y el movimiento cooperativo agrario, uno de cuyos exponentes más relevantes por su trayectoria previa y posterior, e importancia económica y social, lo constituye la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA).

La política peronista a favor de arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios -base mayoritaria de las cooperativas agrarias-, el significativo apoyo financiero a las cooperativas a través del Banco de la Nación Argentina, y el lugar que ocupó en el discurso y el accionar oficial a partir de la “vuelta al campo” del II Plan Quinquenal, en 1950, constituyeron un fuerte incentivo al crecimiento del cooperativismo en el país.

Como lo demuestra Mateo, la Asociación de Cooperativas Argentinas surgida en la década de 1920 se consolidará definitiva-

mente en la etapa peronista. El número de entidades y asociados que la integraban, el capital suscripto, las reservas y fondos, y el volumen y valor de sus actividades económicas se duplicaron durante la década en que el Peronismo gobernó el país (1946-1955).

No obstante, la ACA reclamaba reiteradamente al gobierno el retorno a la libre comercialización de su producción, a la libertad de trabajo en las chacras y a la libertad de transporte, así como eliminar las “intromisiones” del Estado en el normal desenvolvimiento de la economía y el mercado a través del monopolio comercial del IAPI y la aplicación del Estatuto del Peón.

El interrogante que uno podría plantearse para ese momento, pero cuya vigencia y actualidad se pudo observar en el conflicto “campo-gobierno” del 2008, es por qué, si los resultados objetivos son exitosos en un determinado contexto político y económico -aunque ello implique ciertos costos y concesiones a partir de la existencia de un Estado que interviene decididamente en la redistribución de la riqueza y el poder en la sociedad-, las organizaciones rurales solicitan el retorno a condiciones de libre mercado en las que sus bases tienen mayor vulnerabilidad, y con ello afectan la solidez de las propias organizaciones. La respuesta no parece simple y tampoco fundada solo en la variable económica. El conflicto en el plano ideológico, de poder, dominación y control social se presenta como un factor adicional y de peso en la explicación de estas relaciones fluctuantes y contradictorias.

Para Mateo, el principal objetivo del Estado nacional durante el primer Peronismo fue la *consolidación de un sistema de capitalismo nacional inclusivo* que denomina “sistema nacional-popular de inclusión”, basado en una alianza entre la *burguesía nacional* y *los trabajadores*, y donde la importancia asignada al movimiento cooperativo fue una constante durante todo el período, que le posibilitará erigirse en un factor económico de primera magnitud durante la etapa posterior al primer Peronismo.

En el período 1946-1955, la orientación del Estado con el cooperativismo agrario siguió la misma dirección que con el sector agropecuario en general. La primera etapa (1946-49) fue marcada por el monopolio estatal del comercio de granos a través del IAPI, el control de los elevadores de granos, la fijación de precios, y el empoderamiento de los sindicatos rurales en la contratación de

trabajadores y el transporte de la producción, lo cual fue criticado por el cooperativismo así como por los sectores que respondían a sus bases, a pesar de ser beneficiados con las políticas de arrendamiento y congelación de los precios de los contratos, la suspensión de los desalojos, y las cooperativas con la promoción del aumento del consumo de los sectores populares.

Esta situación se modificó a partir de 1950 con la denominada “vuelta al campo”, cuando el Peronismo, tanto en el discurso como en su accionar a través de diferentes políticas públicas, incentivó al sector agropecuario a recuperarse de su etapa de retracción y estancamiento de la producción agropecuaria. El importante rol asignado a las cooperativas en el II Plan Quinquenal y la legislación peronista que se incrementa en el número de decretos y resoluciones con beneficios impositivos y crediticios para las cooperativas, la mayor flexibilidad en el accionar del IAPI al permitir a las cooperativas intervenir en la formación de precios y en el transporte de la producción; así como la incorporación por varias provincias de la obligatoriedad de la enseñanza de los principios cooperativos en la instrucción básica, son prueba de esa mayor consideración. Para Mateo, en esta coyuntura el Estado estaba dispuesto a dejar en manos del movimiento cooperativo todas las actividades de producción de bienes y de servicios en los cuales no pudiera intervenir, representando una inmensa oportunidad para ser explotada por el cooperativismo local, frustrada por el golpe militar que dejó inconclusas las realizaciones propuestas en el II Plan Quinquenal.

No obstante, existió durante todo el período una constante supeditación de la actividad de las cooperativas a las necesidades del Estado, y la iniciativa de incorporar al movimiento cooperativo dentro del ordenamiento corporativo propuesto por el Peronismo en el poder. Un movimiento cooperativo que desde sus orígenes se sustentaba en una ideología más asociada a los partidos de izquierda como el Comunista y el Socialista, pero que, como lo demuestra Mateo, el Peronismo procuró armonizar con la concepción organicista de Bunge y el humanismo cristiano de Maritain, que influyeron en las ideas de comunidad organizada y economía social de Perón.

El denominado “decálogo de la acción cooperativa agraria” contemplaba una fuerte presencia del Estado dentro del movimiento cooperativo a partir de la creación de un sistema nacional

unitario de cooperativas de productores del país. Se trataba de conciliar la doctrina cooperativa con la doctrina nacional justicialista concibiendo a las cooperativas como *unidades básicas de la economía social*. Se sostenía que las cooperativas debían ser para los productores, lo que el sindicalismo era para los trabajadores. El II Plan Quinquenal proponía la creación de una Confederación Nacional de Cooperativas Agrarias que tendría la representación de los productores ante los organismos oficiales del Estado. Esta propuesta fue materializándose en la creación de comisiones y consejos a partir de 1953. De este modo, por una parte se promovía la creación de una entidad gremial cooperativa plenamente integrada al proyecto peronista en un nivel similar al de la Confederación General del Trabajo y a la Confederación General de la Empresa y, por otra, se ejercía un mayor control y direccionamiento desde el Estado y el partido sobre las organizaciones sociales y económicas. Una situación que, para las características de una organización como la ACA -que para esa época había alcanzado solidez económica, bases sociales importantes, y relaciones institucionales estrechas con el movimiento cooperativo internacional-, era generadora de incertidumbre y tensiones institucionales en el plano del poder y control de la organización, y de su proyección futura. La inclinación hacia un acercamiento al gobierno de una parte de su dirigencia encontró seria resistencia en las asambleas y produjo el alejamiento de algunas figuras representativas del cooperativismo agrario. Pero el mal tan temido no se produjo mientras el Peronismo estuvo a cargo del poder del Estado, sino el 26 de octubre de 1955, cuando el gobierno de facto decidió la intervención de ACA, situación que revertirá un año después.

Pero como hemos mencionado al inicio, el relato histórico de esta apasionante relación constituye solo una parte de la riqueza que el libro de Graciela Mateo nos brinda al recorrer el origen, formación y desarrollo de una de las más importantes y complejas organizaciones cooperativas del sector agropecuario argentino.

Mario Lattuada

En la actualidad, el cooperativismo agrario argentino, con casi 800 entidades que nuclean a 112.081 socios, representa poco más del 9% del total de cooperativas. Realiza exportaciones por más de 3.500 millones de pesos y tiene una importante presencia en las economías regionales, contribuyendo aproximadamente con el 6% del PBI. Estas cifras por sí solas justifican el valor del texto que presentamos.

Graciela Mateo, con este trabajo, analiza la relación entre la ACA –Asociación de Cooperativas Argentinas– y el peronismo en pleno ejercicio del poder (1946-1955), indagando sobre su consolidación definitiva. Estudia también la original propuesta de conformar, dentro del Segundo Plan Quinquenal, la Confederación Nacional de Cooperativas Agrarias en un nivel similar al de la Confederación General del Trabajo (CGT) y al de la Confederación General Económica (CGE), con el fin de constituir así un trípode organizativo que potenciara y regulara las relaciones entre el trabajo y la producción agraria e industrial.

El texto indaga desde la historia la proyección del cooperativismo agrario en Argentina, la educación de los principios cooperativos, la intervención de mujeres y jóvenes en el sector y el rol protagónico del cooperativismo en la economía social, entre otros aspectos de relevancia.

ISBN 978-987-1599-98-1



9 789871 599981